LA RESTAURACIÓN DE LA IMPERIAL DE BARRENECHEA Y ALBIS

El criollo chileno fray Juan de Barrenechea y Albis, quien vivió en Chile y el Perú, nos dejó un libro más mencionado que conocido, la *Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles*, según reza su actual título. Suele recordarse como un texto histórico a la vez que fantasioso, y aun lejano precursor de la novela hispanoamericana. Las referencias literarias a este inédito se basan exclusivamente en un breve resumen de Medina en su *Historia de la literatura colonial de Chile*.¹ De ahí provienen las citas y hasta los juicios contemporáneos.² Creo que es tiempo de sacar del olvido a este pintoresco autor, de cuya vida se sabe poquísimo. Hemos tropezado con el original, que esperamos publicar y del cual ofrecemos ahora una descripción; Medina no la hizo, quizás por querer publicar algún día el texto. Bien merece conocerse, por su curiosidad, el relato novelesco que aparece en la *Restauración*; también son de interés las noticias que da Barrenechea y Albis sobre autores y personajes del xvii chileno.

Aparte del manuscrito original, conocemos la existencia de una copia completa realizada en Santiago durante el siglo xix. Se encuentra en el Convento de la Merced. Una serie de pesquisas en diversos repositorios nos invita a pensar que un mejor conocimiento de la vida de este fraile criollo será en breve posible.

¹ JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Historia de la literatura colonial de Chile*, II, Santiago, 1878, pp. 336-349. Repite la misma información, suprimiendo el resumen de la parte novelesca, en su *Biblioteca hispano-chilena (1523-1817)*, I, Santiago, 1897, pp. 586-590; hay edición facsimilar, de 1963.

² Véanse, para la novela, PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra crítica*, México, 1960, p. 621; ENRIQUE ANDERSON-IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*, I, México, 1970, 2a. ed., p. 127; MARIANO LATORRE, *La literatura de Chile*, Buenos Aires, 1941, pp. 52 y 57; CONCHA MELÉNDEZ, *La novela indianista en hispanoamérica*, Puerto Rico, 1961, p. 33. Para la poesía: FERNANDO ALEGRÍA, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo del siglo xvi al xix*, México, 1954; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, IV, Madrid, 1928; XLII-XLIII; GINÉS DE ALBAREDA, FRANCISCO GARFÍAS, *Antología de la poesía hispanoamericana. Chile*, VIII, Madrid, 1961, p. 16.

Medina refiere las aventuras entre dos amantes araucanos: Rocamila, bella india, hija del cacique Millayán, y el mozo Carilab, hijo del toqui Alcapén; el argumento, según Medina, "participa algo de la historia i mucho más de la novela". Su juicio sobre el valor literario de la obra es desfavorable, y aunque hoy pudiera resultar —o no— válida, debe revisarse según un conocimiento más amplio de la narrativa española de la época, a la cual no atiende; tampoco tuvo presente don José Toribio, como es lógico, el tema de los orígenes de la novelística hispanoamericana. Escribe el gran erudito:

Pero por más que frai Juan ha procurado pintarnos situaciones conmovedoras, no ha ido a buscarlas en un sentimiento verdadero, i sí sólo en las frases rebuscadas i en una falsa e impertinente erudición; sus caracteres son del todo imaginarios, sus personajes mui relamidos: el argumento mismo de la obra transpira ficción por todas partes.

Más adelante Medina parece cambiar de criterio y alaba elementos de verdad en lo que censuraba como ficción:

[Los] amantes ... nos agradan por lo impetuoso i noble de su pasión i por su juventud, i aún más, porque en las ceremonias i costumbres a que asistimos con ellos hai mucho de verdad, i para los sucesos en que figuran un teatro eminentemente nacional, como son las riberas del Toltén i las incidencias de una guerra que sin duda será el tema verdadero, acentuado y característico de toda novela histórica chilena.

Basándose en Medina, pues no conoció el original, Marcelino Menéndez y Pelayo encuentra el argumento "asaz vulgar", pero reconoce que tiene el interés "de ser el único ensayo de novela" escrito en Chile durante la época colonial, y "uno de los rarísimos que se hicieron en toda América". Lástima que el sabio español no hubiera leído el texto entero para darnos un juicio más detallado. Con atinada prudencia, por no haber leído tampoco el original completo, Pedro Henríquez Ureña se limita a considerar la narración del mercedario entre los esbozos novelescos de la época.

Aunque estos dos ilustres estudiosos apuntan que existieron brotes novelísticos en la Colonia, ellos no se consideran en ninguna de las historias de la novela hispanoamericana que hoy circulan. Es sabido que la Corona prohibió la publicación de novelas en el Nuevo Mundo, lo cual no impidió que entraran li-

bros de ficción provenientes de la Península. La tradición narrativa no se formó, pero no por ello dejaron de escribirse relatos. En obras históricas coloniales que permanecieron manuscritas y se vienen editando en el presente siglo, aparecen —escondidas— ficciones novelescas, y aun leyendas tradicionales de temas amorosos. Recordemos, además de Carilab y Rocamila, la aventura de Quilaco, de Quito, y Curicuillor, de Cuzco, narrada por Miguel Cabello Valboa hacia 1586;³ o el idilio entre el pastor Acollanapa con la hermosa Chuquillanto, con que finaliza su libro el padre Murúa.⁴ Hay otro más.⁵ Todos juntos forman un

³ MIGUEL CABELLO VALBOA, *Miscelánea Antártica*, Ed. Luis E. Valcárcel, Lima, 1951. No sabemos si durante su estancia en Lima Barrenechea leyó alguna copia de la *Miscelánea*.

⁴ FRAY MARTÍN DE MURÚA, O. DE M., *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú*. Ed. Constantino Bayle, Madrid, 1946. Como se sabe, Bayle usa el manuscrito de Loyola; después se ha conocido la existencia de otras copias mejores, como la que publicó Manuel Ballesteros Gaibrois, *Historia general del Perú; origen y descendencia de los Incas...*, Madrid, 1962, 2 vols.; hay otra en Dublín, aún inédita, que parece ser la original. Aunque no sabemos si Barrenechea leyó a fray Martín, recuérdese que ambos fueron mercedarios; quizá existió una copia de la *Historia* de Murúa en el colegio de Lima, adonde vivió fray Juan. Existe un estudio antropológico sobre la leyenda de Acollanapa y Chuquillanto: Alfredo Sacchetti, "Universales etno-psicológicos en la cultura andina", *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, III, Sevilla, 1966, pp. 201-218. Véase también José J. ARROM, "Precursores coloniales del cuento hispanoamericano: Fray Martín de Murúa y el idilio indianista", *El cuento hispanoamericano ante la crítica*, ed. Enrique Pupo-Walker, Madrid, 1973, pp. 24-36. El profesor José Durand me dice que el interés por el tema exótico de amores indios en Murúa y Cabello Valboa parece provenir de la fortuna literaria que tuvieron en escena de la muerte de Lautaro y el episodio de Tegalda en *La Araucana*. Lo atestiguan, además, los romances españoles que se compusieron sobre este novedoso tema; cf. J.T. Medina, *Los romances basados en "La Araucana"* (Santiago, 1918). De lo mismo hay huellas en el criollo mejicano Francisco de Terrazas, seguidor de Ercilla (cf. ALFONSO REYES, *Letras de la Nueva España*, en *Obras completas*, XII, México, 1960, p. 339). El chileno Barrenechea, gran lector de Ercilla, a quien cita a menudo, debe situarse en esta línea.

⁵ En una comunicación que presentó el profesor Rodríguez-Moñino, y en la siguiente discusión, se dieron noticias sobre un relato satírico-moral, *La Endiablada*, del doctor don Juan Mogrovejo de la Cerda, de otro texto novelesco de fray Melchor de León, y los cuentos morales de Olavide, sin contar otras referencias. Véase ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO, "Manuscritos literarios peruanos en la biblioteca de Solórzano Pereira", *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle)*, VII, (1966), 93-125. Para los relatos, relacionados con México, de Bramón, Palafox y Mendoza, Sigüenza y Góngora, y otros, pueden verse las rápidas pero excelentes valoraciones de Alfonso Reyes, *op. cit.* Claro está que la bibliografía al respecto es mucho más amplia y concierne a otros países: por ejemplo, el neogranadino Juan Rodríguez Freile. Sorprende conocer hoy que el ilustrado peruano Pablo de

interesante grupo precursor de la novelística hispanoamericana, muy anterior a Lizardi, y aun los menos felices intentos que se hicieron en el siglo XVIII.

El mayor obstáculo para comprender el texto a la vez literario e histórico que nos dejó Barrenechea y Albis es que no sólo permanece manuscrito hasta hoy, sino que ni siquiera se menciona su paradero. Se encuentra en el Archivo Nacional de Santiago de Chile, Colección *Fondo Antiguo*, vol. XXXIX, en un legajo en folio, el cual contiene dos breves textos adicionales que no son de fray Juan. La primera página, con letra del siglo XIX, reza: "Historia de Chile por el padre mercedario Fr. Juan de Barrenechea Albis; i otras piezas agregadas".

PIEZA PRIMERA, 312 hojas, todas de nuestro autor, se divide en tres partes: Libros I, II y III; letra del siglo XVII, que muestra varia caligrafía, que puede ser o no de una misma mano. Faltan la portada, preliminares y los primeros folios del libro primero. En general, el texto es legible, no obstante el mal estado del papel en algunas hojas. El Lib. I no tiene completos los dos primeros capítulos (fos. 3, 4, 7, 8, 9). En el fo. 10 empieza el cap. III; continúa hasta el XXXIII, que termina en el fo. 236. El Lib. II lleva el encabezamiento "De la Restauración de la Imperial y Conversión de almas infieles", y comprende los caps. I-XXXVII, fos. 237-478 (la llamada del fo. 478 no corresponde a la que anuncia el fo. 477).

El Libro III se inicia con un *argumento*, el cual no consigna Medina; dice así: "Contiéndense en este libro las disposiciones y medios eficaces de restaurar a la Imperial y las demás ciudades. Propónense arbitrios para que el Rey N. S. sea obedescido en sus Regias Cédulas sin hacerse nuevos costos en sus haberes reales, en orden a que se pueble la tierra toda de el Reyno de Chile, y se dilate la Luz de el Evangelio. Quiénes hayan de ser los fundadores, y en qué forma para que sea ninguno el gravamen de su Magestad y grande la utilidad. Propónese assi mismo para la finalisación de aquella guerra el único remedio desvanesciendo discursos en tiempos pasados con otras demás circunstancias en que se ha variado la substancia de ellos. Levántase objeciones, pónense vivas y fundamentales de la empresa y para lo glorioso de ella son los ríos de Isaías y Ezechiel Prophetizados

Olavide escribiese en España varias novelas largas de corte neoclásico; no se imprimieron sino en 1828, sin nombre del autor. Véase ESTUARDO NÚÑEZ, "La narrativa ignorada de don Pablo de Olavide", *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, no. 5, (1970), pp. 23-52.

los que corren de la oliva de la vición misteriosa de mi glorioso padre San Pedro Nolasco". Este Lib. III va del cap. I hasta el XIX; termina con un poema sobre los Macabeos: falta una parte del XVII y todo el XVIII. Hay tres numeraciones distintas: desde 479 a 559; la segunda continúa del 82 hasta el 100 (esta numeración empezó con el 25, superpuesto al fo. 503, y siguió, pareada, hasta el 559 y 81); y se termina con una tercera, 501-551. Los últimos nueve folios van sin numerar.

Varias hojas tienen numeración repetida: 74, 75, 547, 548. Faltan los fos. 1, 2, 5, 6, 27, 28, 31, 32, 39, 40, 41, 42, 55, 56, 57, 58, 534 y 535. Algunos márgenes se hallan dañados, con pérdida de texto, como en los folios 34, 96, 320, 434, 498, 556 y 561. ¿Debemos aceptar el título, de letra tardía, que en realidad corresponde al Libro II? De esto trataremos en la edición que nos proponemos.

Hay referencias a autores clásicos (Virgilio, Ovidio, Lucrecio, Juvenal, etc.), a santos y padres de la iglesia, y a la Biblia. Se intercalan poesías en el texto: varias son de clásicos latinos; a Ercilla se le cita en siete oportunidades; lo importante parece estar en ocho poemas anónimos (¿de Fray Juan?). Medina sólo transcribe uno, que atribuye a Barrenechea, lo cual explica la atención de Menéndez y Pelayo en su *Antología*.

Las piezas segunda y tercera, que nada tienen que ver con Barrenechea y Albis, son de sólo 9 y 6 hojas, respectivamente, de otra letra; la segunda incluye una relación diaria sobre una sublevación indígena ocurrida en el siglo XVIII; la tercera, fragmentos de la *Historia* del padre Rosales, que no figura en la edición de Vicuña Mackenna,⁹ y que, por ser de asunto diferente, no cabe tratar aquí.

Barrenechea y Albis menciona a varias figuras contemporáneas. Notémoslas primeramente por cuanto acercan a fray Juan a un famoso escritor colonial, don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, autor del *Cautiverio feliz*. Le tributa un gran elogio, uno de los pocos que conocemos, a las tres generaciones de Pinedas:

El socorro se metió a la plaza de Baldivia sin más dilación que las oras que corrieron desde las once de el día a las quatro de la tarde. Salieron docientos hombres y el Veedor General Jorge Lorenzo de la Oliva, soldado en la Europa, experto

⁹ DIEGO DE ROSALES, S. J., *Historia general del reino de Chile*, Ed. Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, 1877-78. Esta obra quedó incompleta.

con el vastón de caudillo, ofresiéndose voluntariamente algunos caballeros. Fue el primero don Fernando de Pineda y Bascañán, a quien nombraron capitán de una de las Compañías. Y después ha obtenido el puesto de Maesse de Campo de aquel Reyno, habiendo sido quince años sargento mayor en él, siguiendo con valor y fortuna las huellas de su padre y abuelo, Albaro Núñez de Pineda, este soldado de más fama que ha tenido aquel Reyno, y don Francisco Bascañán y Pineda aquel. Todos tres a porfía sobre cuál dexó más timbres y blazones en su noble descendencia.⁷

El pasaje alude a la expedición pacífica del inglés Narborough, 1670, que causó gran alarma en Chile y trajo malos entendidos y desgracias. También narró estos incidentes don Fernando de Pineda y Bascañán, hijo de don Francisco, en un memorial inédito.⁸ Aquí, Barrenechea confirma la valentía de Fernando, y vemos que éste no exageraba cuando decía ser de los primeros en ofrecerse para las empresas de riesgo. Fernando mencionó en su memorial que esa expedición partió a Valdivia hacia fines de 1670.

Como Barrenechea y Albis nació en Concepción hacia mediados de siglo, es de la generación de Fernando, el primogénito de don Francisco de Pineda y Bascañán. No consta de seguro que Barrenechea conociera el libro de Pineda, pero ambos describen los mismos lugares, mencionan muchos de los mismos personajes, y se asemejan en la estructura e ideas principales. La influencia del *Cautiverio feliz* es, pues, posible. Ambos criollos recordarán héroes militares, aunque no siempre coincidirán en sus apreciaciones. Barrenechea, como Pineda, alaba al gobernador Lasso de la Vega, "uno de los soldados de más valor y fama que han pasado a aquel Reyno y a quien se devió la victoria en la referida batalla de los Robles, conseguida no sin mucha sangre de los nuestros y detrimento de su gallarda persona: se hallaba muy pujante y soberbio el enemigo" (p. 75). Fray Juan estima al maestro de campo Ignacio de la Carrera Iturgoyen entre los más insignes militares que hayan servido en Chile; don Francisco, en cambio, atacó a Carrera por escrito, y muy duramente.⁹

⁷ *Restauración*, fos. 10-11.

⁸ Archivo Nacional, Santiago de Chile, *Capitanía General*, vol. DXXXV, 9 fos., s/n; sobre los hijos de Pineda, en nuestra tesis doctoral, *Vida y autobiografía de Pineda y Bascañán*, presentada en The University of Michigan, Ann Arbor, 1974, que se publicará próximamente.

⁹ *Restauración*, fo. 158. La censura de Carrera aparece en la *Relación*, anó-

El alzamiento general de 1655 afectó muchísimo la vida de Pineda y dejó profundas huellas en su libro, donde mencionó en especial el asedio a Boroa (entre los sitiados estaba su hijo mayor), y el rescate que él dirigió. Barrenechea presencié estos episodios, y escribe extensamente sobre ellos: "Voy con las [lástimas] de el segundo de el año referido de 1655, y en que puedo hablar como testigo de vista" (fo. 54). Cuando narra incidentes sobre el sitio de Boroa, que duró más de un año, recuerda en especial al jesuita Rosales: "Otra fortuna tubieron que se hallaban fue el uno el venerable padre Rosales, insigne varón en la Compañía de Jesús, quien por el camino de el cielo los exortaba y persuadía con un espíritu de un San Francisco Xabier a desenojar a Dios con lágrimas de verdadero dolor y penitencia" (fo. 70). Las referencias históricas sobre el gran alzamiento son bastante escasas, y los profundos efectos psicológicos que produjo en los pobladores no se han estudiado plenamente aún. Barros Arana utilizó algunas noticias de Pineda y dispuso de muy poco material secundario. El testimonio de este fraile chileno, sometido a crítica, puede resultar importante.

Resultan de interés las referencias al famoso obispo criollo don fray Gaspar de Villaruel, el autor de los *Dos cuchillos*.¹⁰ Como se sabe, el prelado quiteño fue, como Pineda, Ovalle y Rosales, un gran defensor del indio.¹¹ Escribe Barrenechea:

La infelice noche que eclipsó toda su luz, que era y gual a la hermosura de que oy gosa, y que por mayor se ha referido, es la que corrió siguiendo al funesto día en que contaban 13 de Mayo, año de 1647. El curioso que quiera pasar por lástimas los ojos las hallará en el ilustrísimo señor don fray Gaspar de Villaruel, Arzobispo de la Plata, obispo entonces desta ciudad de Santiago, y después Ariquepense, cuya fama en canoras voces canta: haberse hecho dorado este siglo por su pico, y si arco refulgente, también en dos maneras admirable edificante. Las limosnas y paredes exelsas de aquel templo lo vocearon; de cuyas ruinas como el fénix renació al calor y activi-

nima e inédita, escrita con seguridad por don Francisco en 1664 de su puño y letra (*Relación verdadera que remite al Rei nuestro señor un leal vasallo suio significando el estado en que se halla este reino de Chile después de auer llegado a él el governador don Francisco de Meneses*; en José T. MEDINA, *Colección de manuscritos inéditos*, vol. CCCXVI).

¹⁰ *Gobierno eclesiástico pacífico, y unión de los dos cuchillos, pontificio y regio*, Madrid, 1656-1657. Se reimprimió en el siglo siguiente, Madrid, 1738, 2 vols.

¹¹ Tratamos parcialmente el punto en "Tres notas sobre Pineda y Bascuñán", *Revista Iberoamericana*, LXXXVI, (1974), 111-118.

dad de su dignísimo sucesor, retrato que fue suyo, y vivo simulacro en la mina perfecta (fo. 114).

Pineda y Barrenechea confiesan alta estima por el obispo de Santiago, fray Diego de Humansoro, sucesor de Villarroel. Pineda se granjeó la amistad del religioso, y éste, en 1665, escribía desde Mendoza una carta al rey recomendándolo para un puesto de consideración.¹² El año anterior, cuando el gobernador Francisco de Meneses llegó al país y cometía tropelías increíbles,¹³ tiene especial valor para fray Juan, pues recibe en Santiago sus órdenes sacerdotales. Al narrar el hecho, se refiere al obispo Humansoro con especial afecto: "A quien venero padre, y debo reconocido la dignidad y el caracter que sin méritos, por sus sacras manos liberales me confirieron en 15 de Agosto, día el más glorioso que los cielos y tierra regosijan por su Reyna soberana, año de 1664" (fos. 114-115).

Ambos autores, en fin, discurren sobre la interminable guerra con los araucanos, y el modo de concluirla; recuerdan hechos de la conquista, comentándolos; adoptan una posición en defensa del indio, etc. Como en el *Cautiverio*, se han desestimado las digresiones que aparecen en la *Restauración*, que trata de asuntos históricos.¹⁴ Son dos obras misceláneas, y antes de sostener juicios definitivos, conviene medir con detenimiento todos los elementos que las componen.

Al revisar las diversas noticias del manuscrito, surgen de inmediato temas obligados de crítica textual, como el valor testimonial y la cronología de la redacción. Sin pasar a un examen

¹² Se reproduce en José TORIBIO MEDINA, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, 1906, p. 584.

¹³ Cf. n. 9. Pineda escribió su *Relación verdadera* para informar a las autoridades sobre los desatinos del gobernador Meneses; véase GUILLERMO FELÍU CRUZ, "Barrabás, precursor de la Independencia del Reino de Chile", *Atenea*, XXVII, n.º 112, (Concepción, 1934), p. 615.

¹⁴ Con respecto al lado histórico, por ejemplo, Barrenechea señala diferencias entre los tiempos que escribe y los pasados, en muchos casos basándose en observaciones personales. Barros Arana, quien parece no conocer al mercedario, se quejó de la escasez de noticias sobre la segunda década del XVII: "En la ... literatura colonial de Chile vemos repetirse el mismo abandono de los estudios históricos durante un largo período ...; desde el tiempo en que terminaron sus libros Rosales, Bascuñán, Rojas i Quiroga, se pasó más de medio siglo en que no se produjo una sola crónica ...; el historiador no tiene guía alguno para iniciar el estudio de este período, i está obligado a atenerse solo a la luz que arrojan los documentos conservados en los archivos". DIEGO BARROS ARANA, *Historia jeneral de Chile*, V, Santiago, 1885, p. 429). Tratando el libro de Barrenechea aspectos de esta época, adquiere singular importancia como fuente para ese oscuro período.

profundo del autor y la obra, podemos adelantar algunos puntos. Barrenechea afirma que muchos episodios los ha presenciado él mismo; uno de ellos fue el de los preparativos de la expedición contra los ingleses, en 1670; unos meses después se encuentra en La Imperial, donde medita sobre sus ruinas: "En el Convento que mi Orden fabricó en la ciudad Imperial desde sus primeros principios y fundación de dicha ciudad, se labraron así iglesia como claustros con suntuosidad bastante y la capacidad para número crecido de habitantes. *Vieronla mis ojos* [a La Imperial] entrando en el campo y real ejército, no sin lágrimas al contemplar en sus ruinas, el año de 1671, cuando ya contaba de su desolación setenta y tres".¹⁵ No se sabía con certeza que fray Juan estuviera en Chile por estos años.

Es muy probable que el mercedario escribiese su obra durante la última década del siglo XVII. Medina estableció, por datos del propio texto, que Barrenechea componía su libro en 1693. Precisemos las fechas: el autor menciona repetidas veces que escribe durante el gobierno de don Tomás Marín de Poveda (1692-1700). En el texto sobre los Pineda, fray Juan menciona que Fernando "después ha obtenido el puesto de Maesse de Campo de aquel Reyno", y en su memorial, Fernando dice que ascendió en agosto de 1694. En otro pasaje indica que escribía en 1698: "El levantamiento general que asoló a la Imperial y las referidas ciudades acaesció en el año de mill y quinientos y noventa y ocho. Agora es el que corre el de *mill y seiscientos y noventa y ocho*, luego ya un siglo se cuenta" (fo. 367). El "aquel" de la cita sobre Pineda, que usa en repetidas ocasiones a lo largo del texto, indica que el autor escribe hablándonos ausente, al parecer en Lima; lo mismo se ve cuando se refiere a parlamentos de paz que celebró el gobernador Marín de Poveda "en el Tercio de San Carlos de Austria de Yumbel en dies y seis días de el mes de Diciembre de mill y seiscientos y noventa y dos, cuya copia se me ha remittido sacada fielmente de los autos" (fos. 73-74). Asimismo habla de la abundancia de ganados que se encuentran en Chile y en la gobernación de Tucumán, los cuales "abastecen mucha parte de *este* Reyno de el Perú, y en especial a *esta* Ciudad de los Reyes".¹⁶ Medina sugirió que escribía su

¹⁵ *Restauración*, fos. 241-242, citado por FRAY POLICARPO GAZULLA, O. DE M., *Los primeros mercedarios en Chile. 1535-1600*, Santiago, 1918. Evidentemente Gazulla leyó el manuscrito; las noticias sobre la biografía de Barrenechea son muy escasas, y todo se reduce a lo que nos informa Medina, más unas pocas líneas del padre Gazulla.

¹⁶ Fo. 38. Esto es importante, pues en Lima pudo ver la crónica de fray

obra en Chile, pero estas noticias indican que fue, al menos en buena parte, en el Perú.

Si la *Restauración de la Imperial* ha sido apenas leída, es obvio que está casi enteramente por estudiarse: asimismo la vida de su autor. Deberán advertirse los aspectos válidos de la parte histórica, pues algunas noticias que ofrece sobre personas y sucesos de la época parecen de positivo interés. Establecer el crédito que este autor merece como fuente no es cuestión que pueda resolverse a la ligera, ni en favor ni en contra. Por otro lado, los pasajes que podemos llamar novelescos plantean muy diversos problemas. No sabemos si para ello Barrenechea se basó en una leyenda indígena existente —como parece ocurrir en los casos peruanos de Murúa y Cabello Valboa—, o si todo es fruto de la fantasía del autor. De un modo u otro el carácter novelesco es claro: los personajes dialogan con entera libertad y dentro de una atmósfera lírica. No se trata de un breve episodio, sino de un largo desarrollo que puede alcanzar unas doscientas páginas impresas. Por desgracia, faltan en el original las páginas correspondientes al desenlace, según ya lo advirtió Medina, quien con buenas razones propone un final: la conversión de los amantes. Personalmente creemos que es el antecedente más significativo de la novela indianista en la Colonia. El modo de presentar y caracterizar psicológicamente a los personajes indios, dentro de su marco social, resulta sorprendente en un texto de fines del xvii americano.

JOSÉ ANADÓN

University of California, Los Angeles.

Martín de Murúa, su hermano de religión, y quizás también la de Cabello Valboa.